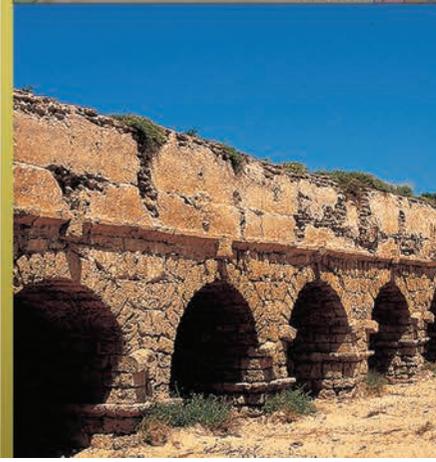
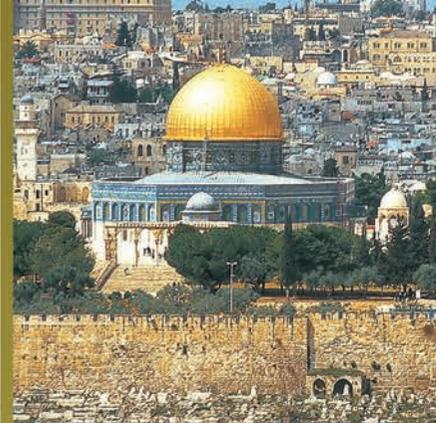


ATLAS BÍBLICO DE TYNDALE

BARRY J. BEITZEL



ATLAS BÍBLICO DE TYNDALE

BARRY J. BEITZEL

Cartógrafo: Nick Rowland F. R. G. S.



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.*

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Atlas bíblico de Tyndale

© 2017 por Barry J. Beitzel. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2009 como *The New Moody Atlas of the Bible* por The Moody Bible Institute of Chicago, con ISBN 978-0-8024-0441-1.

La reproducción de cualquier parte de este libro, a excepción de breves citas dentro de artículos académicos o de críticas, se requerirá permiso escrito de Tyndale House Publishers, Inc. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

Diseño de la edición en inglés © 2009 por Bounford.com

Diseño adicional de la edición en español: Alberto C. Navata Jr.

Traducción al español: Adriana Powell Traducciones

Equipo editorial de la edición en español: Charlie Woehr, Betsy Hinsch, Kevin Wood

Esta coedición mundial fue organizada y producida por Lion Hudson plc, Wilkinson House, Jordan Hill Road, Oxford OX2 8DR, Inglaterra.

Tel: +44 (0) 1865 302750

Fax: +44 (0) 1865 302757

correo: coed@lionhudson.com

www.lionhudson.com

Todo texto bíblico sin otra indicación ha sido traducido por el autor.

El texto bíblico indicado con NTV ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y se puede usar solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con DHH han sido tomadas de la versión *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las citas bíblicas indicadas con PDT han sido tomadas de la versión La Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de la Biblia. Utilizada con permiso.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4143-7565-6 (Tapa dura)

Impreso en China

Printed in China

23 22 21 20 19 18 17
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Prefacio	x	La búsqueda del monte Sinaí en Arabia Saudita/ Jordania meridional	109
CAPÍTULO 1: LA GEOGRAFÍA FÍSICA DE LA TIERRA	13	La búsqueda del monte Sinaí en el norte de la península del Sinaí	110
El rol de la geografía en la comprensión de la historia	14	La búsqueda del monte Sinaí en el Sinaí meridional	112
El rol de la geografía en la comprensión de la Biblia	16	Continuando por la ruta israelita	113
Una introducción geográfica al mundo de Palestina	18	Israel ocupa Transjordania	115
Como parte de la Media Luna Fértil	18	Las batallas de Jericó y Hai/Betel	116
Como tierra preparada por Dios	24	La batalla de Gabaón	118
Fronteras teológicas	24	La batalla de Hazor	120
Terminología histórica	29	La distribución tribal de la tierra	122
Distritos geopolíticos	32	Las ciudades levíticas y las ciudades de refugio	124
Sinopsis geográfica de la herencia territorial del Israel bíblico	40	Un análisis del asentamiento israelita de Palestina	126
Topografía física de la tierra	40	Intrigantes descubrimientos recientes	126
La geología del territorio	56	Las campañas de Egipto en Canaán	131
La hidrología del territorio	58	Tutmosis III	131
El clima del territorio	64	Amenhotep II	131
La forestación del territorio	66	Seti I	132
Las ciudades en el mundo bíblico	67	Merneptá	132
Factores que influyen en su ubicación	67	Sisac	132
La identificación correcta de ciudades antiguas	72	La época de los jueces	134
Carreteras y vías de transporte en el mundo bíblico	76	Otoniel, Aod y Sansón	137
Un asunto de reconstrucción	76	Otoniel	137
La dificultad de viajar en la antigüedad	81	Aod	138
La ubicación de los principales caminos	84	Sansón	138
Viajar por mar	86	La judicatura de Débora y Barac	139
CAPÍTULO 2: LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA TIERRA	87	Las judicaturas de Gedeón y Jefé	141
El jardín del Edén	88	Los movimientos del arca	143
La Tabla de las Naciones	91	Las guerras del rey Saúl	145
Los catorce descendientes de Jafet	91	El reino de Saúl	148
Los treinta descendientes de Cam	92	David y Goliat	150
Los veintiséis descendientes de Sem	96	David el fugitivo	151
La migración de los patriarcas	98	La batalla del monte Gilboa	153
Los recorridos de los patriarcas	100	Las hazañas del rey David	155
Abraham en Palestina	101	La red de comercio internacional de Salomón	159
Los patriarcas en Palestina	104	Tarsis: un emplazamiento real	159
La ruta del éxodo	106	Las naves de Tarsis	162
El trasfondo histórico	106	Evidencias del comercio fenicio del siglo x a. C. en el Mediterráneo	164
El escenario geográfico	106		
Los israelitas a la orilla del mar	108		

La administración nacional de Salomón	166	Exploraciones y excavaciones	223
La monarquía se divide	168	Historia	224
Las ciudades fortificadas de Roboam	171	El Imperio romano	232
Judá y Jerusalén sitiados	173	El ascenso de Herodes el Grande	234
La batalla de Qarqar	177	Los primeros años de Jesús	238
Las hazañas de Jehú contra la casa de Acab	179	Jesús se traslada a Capernaúm	241
Los profetas de Israel	181	Los viajes de Jesús a Jerusalén	246
El Imperio asirio	183	Las apariciones de Jesús después de su resurrección	248
Las campañas asirias contra Israel y Judá	185	La diáspora judía en Pentecostés	250
La batalla de Carquemis	189	Los ministerios de Felipe y Pedro	251
Jerusalén cae ante Babilonia	191	Felipe	251
Las deportaciones y los regresos de los judíos	194	Pedro	251
El reino babilónico	196	Los extensos viajes del apóstol Pablo	253
Jeremías es llevado a Egipto	198	Los viajes misioneros de Pablo	254
Judea después del exilio	201	El primer viaje misionero de Pablo	254
El Imperio persa	203	El segundo viaje misionero de Pablo	257
Ciro II	203	El tercer viaje misionero de Pablo	261
Cambises II	203	El viaje de Pablo a Roma	263
Darío I Histaspes	203	Las siete iglesias de Asia	266
Jerjes I	206	La primera revuelta judía	268
Darío II Notus	206	La dispersión del cristianismo en el mundo romano	271
La campaña de Alejandro Magno contra Persia	207		
La batalla de Isus	212	Notas finales del capítulo 1	277
Ciudades helenísticas en Palestina	214	Notas finales del capítulo 2	281
La rebelión macabea	216	Índice de citaciones en los mapas	293
Jerusalén a través de los años	220	Índice de referencias bíblicas	298
El nombre	220	Índice general	303
Topografía	222		

TABLA DE ABREVIATURAS

3Q15	Rollo de Cobre de la cueva 3 en Qumrán	NP	nombre de persona [masculino o femenino; antiguo, clásico, medieval o moderno]
a. C.	antes de Cristo	NR	nombre de rey/reina [monarca extranjero, no de Israel o Judá]
<i>c</i>	<i>circa</i> [aproximadamente]	NRn	nombre de rey/reina del reino del norte de Israel [durante la monarquía dividida]
caps.	capítulos	NRs	nombre de rey/reina del reino del sur de Judá [durante la monarquía dividida]
<i>cf.</i>	<i>cónfer</i> [compara]	núm./núms.	número(s)
d. C.	después de Cristo	p. ej.	por ejemplo
EA	siglas para las tablillas del tell el-Amarna	pág./págs.	página(s)
ed./eds.	editor(es)	PS	Pentateuco Samaritano
etc.	etcétera	R.	Río
J.	Jebel [término arábigo para montaña]	ss.	y siguientes
Kh.	Khirbet [término arábigo para ruinas]	T.	Tell [término hebreo/arábigo para un montículo de tierra que contiene restos y ruinas de ocupación]
km	kilómetro(s)	TestJob	Testamento de Job
L.	Lago	TM	texto masorético [texto hebreo del Antiguo Testamento]
LXX	A. Rahlfs, ed., <i>Septuaginta</i> . Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1962.	v./vv.	versículo(s)
m	metro(s)	W.	Wadi [término arábigo para cauces secos o de corrientes temporales]
m.	murió		
Mte./Mtes.	Monte/Montes		
N.	Nahr [término hebreo que significa río o arroyo]		
n/nn	nota(s) final(es)		
ND	nombre de deidad [masculino o femenino]		
NE	nombre étnico		

ABREVIATURAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Génesis	Gn	Isaías	Is	Romanos	Rm
Éxodo	Ex	Jeremías	Jr	1 Corintios	1 Co
Levítico	Lv	Lamentaciones	Lm	2 Corintios	2 Co
Números	Nm	Ezequiel	Ez	Gálatas	Ga
Deuteronomio	Dt	Daniel	Dn	Efesios	Ef
Josué	Jos	Oseas	Os	Filipenses	Flp
Jueces	Jc	Joel	Jl	Colosenses	Col
Rut	Rt	Amós	Am	1 Tesalonicenses	1 Ts
1 Samuel	1 Sm	Abdías	Ab	2 Tesalonicenses	2 Ts
2 Samuel	2 Sm	Jonás	Jon	1 Timoteo	1 Tm
1 Reyes	1 Re	Miqueas	Mi	2 Timoteo	2 Tm
2 Reyes	2 Re	Nahúm	Na	Tito	Tt
1 Crónicas	1 Cr	Habacuc	Ha	Filemón	Flm
2 Crónicas	2 Cr	Sofonías	So	Hebreos	Hb
Esdras	Esd	Hageo	Hag	Santiago	St
Nehemías	Ne	Zacarías	Za	1 Pedro	1 P
Ester	Est	Malaquías	Ml	2 Pedro	2 P
Job	Jb	Mateo	Mt	1 Juan	1 Jn
Salmos	Sal	Marcos	Mc	2 Juan	2 Jn
Proverbios	Pr	Lucas	Lc	3 Juan	3 Jn
Eclesiastés	Ecl	Juan	Jn	Judas	Jds
Cantar de los cantares	Ct	Hechos	Hch	Apocalipsis	Ap

MAPAS E ILUSTRACIONES

Las barreras geográficas y el mundo antiguo	20	La batalla de Gabaón	119
La Mesopotamia	22	La batalla de Hazor	121
El Levante	25	La distribución tribal de la tierra	123
Las fronteras teológicas de la Tierra Prometida	27	Las ciudades levíticas y las ciudades de refugio	125
Distritos en los tiempos del Antiguo Testamento	33	Un análisis del asentamiento israelita de Palestina: A	128
Distritos en la era del Nuevo Testamento	37	Un análisis del asentamiento israelita de Palestina: B	129
La ubicación estratégica de Palestina	41	Las campañas de Egipto en Palestina	133
Las regiones geográficas de Palestina	43	La época de los jueces	135
El relieve de Palestina	45	Los israelitas atacan Guibeá	136
El valle de Jezreel	46	Las judicaturas de Otoniel, Aod y Sansón	137
Samaria	47	La judicatura de Aod	138
La región de la Sefela	49	La judicatura de Sansón	138
La falla geológica afro-arábica	50	La judicatura de Débora y Barac	140
El mar de Galilea	53	La judicatura de Gedeón	141
El mar Muerto	55	La judicatura de Jefté	142
La geología de Palestina	57	Los movimientos del arca	143
Suelos de Palestina	59	Las guerras del rey Saúl	146
Montañas y ríos de Palestina	61	La batalla de Micmas	147
Precipitación en Palestina	63	El reino de Saúl	149
La circulación atmosférica de verano en el Medio Oriente	64	David y Goliat	150
La circulación atmosférica de invierno en el Medio Oriente	65	David el fugitivo	152
Ciudades principales de Palestina	68	La batalla del monte Gilboa	154
Sitios arqueológicos principales del mundo bíblico	74	La batalla del valle de Refaim	155
Sitios arqueológicos principales de Palestina	77	Las hazañas del rey David	157
Rutas de transporte en el mundo bíblico	78	Los reinos de Saúl, David y Salomón	158
Rutas marítimas en el mundo grecorromano	82	La red de comercio internacional de Salomón	160
Caminos de Palestina	85	Las iniciativas nacionales de Salomón	165
El jardín del Edén	89	La administración nacional de Salomón	167
Tabla de las naciones	93	La monarquía se divide	169
Migraciones y recorridos de los patriarcas	99	Las ciudades fortificadas de Roboam	171
Abraham en Palestina	102	Judá y Jerusalén sitiados	174
Los patriarcas en Palestina	105	La vulnerabilidad de Judá y Jerusalén	175
Los israelitas abandonan Egipto	107	La batalla de Qarqar	177
La ruta del éxodo	110	Las hazañas de Jehú contra la casa de Acab	179
El viaje de los espías	114	Los ministerios de Elías y Eliseo	180
Israel ocupa Transjordania	115	Los profetas de Israel	181
Las batallas de Jericó y Hai/Betel	117	Renacimiento durante la monarquía dividida	182

El Imperio asirio	184	Jerusalén en tiempos modernos	231
Las campañas iniciales de Asiria contra Israel	185	El Imperio romano	232
Las campañas finales de Asiria contra Israel y Judá	186	El ascenso de Herodes el Grande	235
Palestina después de la caída del reino del norte	187	El reino de Herodes el Grande	237
La batalla de Carquemis	189	Los primeros años de Jesús	239
Jerusalén cae ante Babilonia	193	El ministerio de Jesús en Galilea	243
Las deportaciones y los regresos de los judíos	195	El ministerio de Jesús en Palestina	244
El reino babilónico	197	Los viajes de Jesús a Jerusalén	247
Jeremías es llevado a Egipto	198	Las apariciones de Jesús después de su resurrección	249
La visión de Ezequiel respecto a la tierra	200	La diáspora judía en Pentecostés	250
Judea después del exilio	202	Los ministerios de Felipe y Pedro	252
El Imperio persa	204	Los primeros viajes del apóstol Pablo	255
El Imperio griego	208	La ubicación estratégica de Antioquía	256
Alejandro marcha por Palestina	211	El primer viaje misionero de Pablo	257
La batalla de Isus	213	El segundo viaje misionero de Pablo	259
Ciudades helenísticas en Palestina	215	El tercer viaje misionero de Pablo	261
La rebelión macabea	217	El viaje de Pablo a Roma	265
El reino macabeo	218	Las siete iglesias de Asia	267
Jerusalén en los tiempos del Antiguo Testamento	221	La primera revuelta judía	269
Jerusalén en la era del Nuevo Testamento	225	La dispersión del cristianismo en el mundo romano	272
Jesús y Jerusalén	227	Las primeras comunidades cristianas en Palestina	275
La destrucción romana de Jerusalén	229	Las fronteras del moderno Israel	276

PREFACIO

«La geografía es un sabor». Así lo proclama un cartel de Starbucks en sus puestos de venta alrededor del mundo o en el costado de su bolsa de medio kilo de café. La estrategia de mercadeo del conglomerado internacional afirma a continuación: se puede saber mucho sobre un café si se sabe de dónde procede, porque cada grano tiene un sabor distintivo propio de su tierra de origen. Los cafés de Arabia son legendarios por sus sabores de bayas y sus propiedades similares al vino. Los de África se destacan por sus aromas florales y sabores cítricos. Los cafés latinoamericanos son alabados por su gran equilibrio, cuerpo mediano, brillante acidez y calidad consistente. Y los del Pacífico asiático son populares por sus sabores delicados, térreos y exóticos, con baja acidez y cuerpo grueso.

Se puede hacer una afirmación similar con respecto a la narrativa bíblica: que destila un sabor distintivo que es propio de la tierra donde se originó. Gran parte del carácter de la narrativa bíblica y de su calidad aromática refleja las realidades geográficas específicas de su lugar de nacimiento y desarrollo. Así, por ejemplo, la tierra de las promesas del pacto de Dios podría haber sido creada con el aroma de un ambiente sin defecto; podría haber sido impregnada del sabor de la perfección ecológica o climatológica. Podría haber sido dotada del sabor de un bosque tropical, por el cual atravesara un gran flujo de aguas cristalinas. Podría haber sido creada con la textura y el brillo de una pradera con una gruesa capa de pasto, o con el aroma de un elegante jardín impregnado de la intensa fragancia de musgos y flores. Podría haber sido así, pero no lo fue. Como intentaré demostrar, esta tierra de promesa que Dios preparó como el escenario sobre el cual se desarrollaría la narrativa de su historia es un lugar que encarnaba las más extremas adversidades geográficas y medioambientales. Poseyendo de manera innata escasos recursos físicos y económicos, y por su ubicación atrapada sin salida en un torbellino de incesante agitación política, esta tierra ha cedido a sus habitantes una existencia simple, tenue, enigmática y precaria durante toda la época bíblica, incluso bajo las mejores circunstancias. Es importante y muy útil reconocer que Dios preparó *cierto tipo de tierra*, situada en *un lugar particular*, elaborada para provocar *una respuesta específica y apropiada*. Esto no significa que yo piense que la Biblia fuera diseñada para enseñar la materia de geografía, o cualquiera de las otras ciencias. Se trata simplemente de observar que la Biblia con frecuencia transmite su narrativa de manera distintiva por medio

de la geografía. En la medida que uno aprecie el sabor y los parámetros de ese medio, uno debería poder también comprender de manera más completa la reveladora trascendencia y textura de un determinado texto bíblico.

La esencia de la geografía ha saturado la narrativa bíblica con un sabor singular. No es el sabor de la mayor parte de Norteamérica o Europa, ni de gran parte del resto del mundo, pero es un sabor robusto y de cuerpo grueso, uno que es el resultado de una geografía peculiar. Poder captar *este* sabor dependerá en gran medida de la habilidad que uno tenga para recuperar y estudiar el particular horizonte geográfico de la Biblia. San Jerónimo, quien vivió durante muchos años en la tierra de la Biblia, escribió sobre el papel de la geografía en el oficio de la interpretación bíblica: «Así como quienes han visto Atenas entienden mejor la historia griega, y tal como aquellos que han navegado de Troya [...] a Sicilia, y de allí a Ostia Tiberias [el puerto romano sobre el mar Tirreno, plenamente desarrollado en el segundo siglo d. C. por el emperador Adriano; **ver mapa 26**] comprenden mejor el Libro III de (el poeta) Virgilio, así también quien ha visto la tierra de Judá con sus propios ojos o ha llegado a estar personalmente familiarizado con las referencias históricas a las ciudades antiguas [...] indudablemente comprenderá las Sagradas Escrituras con un entendimiento mucho más claro»¹. La geografía *sí* juega un papel fundamental y *sí* hace una diferencia decisiva, ¡ya sea que uno tenga en mente el aroma particular de un grano de café o el sabor singular de una narrativa bíblica!

En el *Atlas* se entiende que la geografía define tres conceptos separados, aunque parcialmente superpuestos: la geografía física (una descripción de aquellos rasgos topográficos y medioambientales que caracterizan y representan la tierra), la geografía regional (una descripción de aquellas subdivisiones políticas y territoriales que comprenden la tierra) y la geografía histórica (una evolución diacrónica de aquellos hechos que han acontecido en la tierra, y que se explican mejor por la geografía). El capítulo 1 del *Atlas* encara aspectos de la geografía física, además de presentar muchos de los principales parámetros de la geografía regional; el capítulo 2 procura presentar un panorama de la geografía histórica. En el capítulo 2, no es mi propósito proveer un comentario completo y detallado de todos los relatos bíblicos analizados, lo que requeriría volúmenes separados para cada uno, sino solamente proveer un bosquejo geográfico suficiente como para esclarecer un mapa determinado. Hasta cierto punto, el capítulo 2 adhiere al aforismo de Thomas Fuller: «El ojo aprenderá más de un

mapa en una hora que el oído puede aprender de un discurso en todo un día»².

Cualquiera que desea escribir hoy sobre el mundo bíblico enfrenta el polémico asunto de la nomenclatura, pero este problema es aún más agudo y extenso para un geógrafo. Dado el clima de la política contemporánea del Medio Oriente, al geógrafo bíblico le llega a ser casi imposible emplear ciertas palabras —p. ej., Israel/Palestina, Jordania/Transjordania, Cisjordania/Samaria-Judea, golfo de Aqaba/golfo de Elat, golfo Pérsico/golfo Arábigo e incluso Armenia o Siria, etc.— sin generar la impresión de que se está haciendo cierta afirmación política o que se está respaldando determinada ideología nacionalista o religiosa³. Con esta realidad en mente, quiero afirmar de entrada de la manera más clara y franca que puedo a mis lectores, —ya sean cristianos, judíos o musulmanes— que mi agenda es puramente histórica, y que cuando utilizo estos u otros términos semejantes, incluso en un contexto posbíblico o moderno, esto no debe ser interpretado como apoyo a ninguna convicción eclesíastica ni política contemporánea particular.

Otro problema que enfrenta todo autor de un atlas es la tensión entre el área cubierta por un mapa y la escala con la que se puede cubrir esa área. Si el área es grande, entonces la escala debe ser pequeña, de lo contrario el mapa no podrá entrar en el tamaño de una página impresa. Pero esto puede redundar en un mapa extremadamente vago e impreciso. De manera alternativa, si el mapa fuera construido a gran escala, el área debería ser necesariamente pequeña, u otra vez, el mapa superaría el tamaño de la página. En este caso, el mapa puede ser extraordinariamente detallado, pero podría ser que carezca de una perspectiva mayor o de puntos geográficos fijos. Aquí mi intento ha sido mantener la mayor escala posible y a la vez evitar recortar secciones importantes de un mapa o poner flechas que señalan fuera del mapa hacia algún punto nombrado. No obstante, en algunas ocasiones resultó inevitable colocar una flecha señalando algo en el margen de la página, aunque admito que esto puede ser una práctica irritante. En cierta ocasión Plutarco protestó sobre una práctica similar: «Los geógrafos [...] amontonan en los bordes de sus mapas partes del mundo que escapan a su conocimiento, agregando notas al margen indicando que más allá de esto no hay otra cosa que desiertos de arena, sin agua y poblados de bestias salvajes, pantanos inaccesibles o mares helados»⁴. Confío en que mis lectores sean más comprensibles. Pero mi intento por resolver este conflicto entre el área cubierta y la escala a veces ha requerido que la leyenda de un mapa fuera colocada al lado de, y no sobre, el mapa mismo.

Las complejidades de la fonética entre los varios sistemas de escritura usados en el mundo bíblico son profundas y es inevitable que haya cierta inconsistencia en el deletreo de nombres propios. Sin embargo, se ha intentado establecer

cierto nivel de sistematización. Los nombres que tienen una forma bien conocida en español se han mantenido así en el *Atlas* (p. ej., Jerusalén, Babilonia, Grecia); los nombres que generalmente se transliteran de cierta manera al español retienen aquí esa forma habitual (p. ej., Acad, Tiro, Alepo, Carquemis), aunque la transliteración puede ser ligeramente imprecisa; los nombres que no existen en español se traducen fonéticamente en letra española (p. ej., Neguev, wadi Farah, Kafr Birim), generalmente sin marcas vocales de longitud o signos diacríticos (observe que tanto las marcas de longitud como los signos diacríticos *sí* se usan para transcribir palabras que no son nombres propios). Los nombres arábigos se pueden escribir con o sin el artículo definido (*el-* o *al-*, pero frecuentemente asimilado al sonido de la consonante siguiente; p. ej., tell el-Amarna/tell Amarna, o jebel Magara/jebel el-Magara). Finalmente, a los cuerpos de agua citados con frecuencia que sirven como importantes puntos de referencia geográficos en un mapa se les ha asignado una nomenclatura fija en toda la obra (p. ej., mar Mediterráneo, y no también mar Superior, mar Grande, mar Occidental, Gran Mar Sirio, Gran Mar Verde, Mare Internum, Mare Nostrum, mar de la Doncella, mar de Isis o *tâmtu elitu*; mar Muerto, y no también mar Salado, mar del Arabá, Mare Maledictum, *al-bahaire el-maita*, mar del Diablo, mar Pestilente), aunque es cierto que esta nomenclatura quedará anacrónica en algunos mapas. De manera similar, la periodización histórica indicada por términos como «Edad del Bronce (Tardía)» o «Edad del Hierro (Temprana)» refleja una clasificación de formas arquitectónicas y/o estilos decorativos de la alfarería antigua. Nada tiene que ver con la metalurgia ni con ningún otro tipo de tecnología metalúrgica.

Más allá de las abreviaturas comunes que aparecen en la Tabla de abreviaturas, los mapas individuales muestran abreviaturas, símbolos y recuadros explicativos en la leyenda y a veces sobre el cuerpo mismo del mapa. El uso de signos de interrogación, utilizados tradicionalmente en los mapas de la Biblia para indicar ciudades de ubicación incierta, se ha evitado en el *Atlas* por ser irritantes o confusos para el lector. No obstante, con eso no quiero dar a entender certeza en casos en los que permanecen dudas sobre la identidad de un sitio. En lugar de un signo de interrogación, he utilizado de manera uniforme el símbolo \square para una ciudad cuya ubicación se considera incierta; se pensaba que este símbolo es menos llamativo en un mapa y también menos propenso a ser malinterpretado.

En las páginas finales, el lector encontrará tres índices (Índice de citaciones en los mapas, Índice de referencias bíblicas e Índice general). El Índice de citaciones en los mapas está organizado de acuerdo al número de mapa, no al número de página (para una lista completa de los mapas organizados de acuerdo al número de página, remitirse a la lista de mapas e ilustraciones que se encuentra en las páginas preliminares).

Cabe destacar que el Índice de citas en los mapas no es un diccionario geográfico (un índice completo de todos los nombres geográficos mencionados en la Biblia, a veces con información sobre la pronunciación de cada entrada junto con una descripción de su ubicación y nombre actual); en vista de que ya existen diccionarios geográficos en una diversidad de versiones y formatos fácilmente accesibles, no parecía tener sentido repetirlo todo aquí. El Índice de referencias bíblicas está organizado de acuerdo al número de página en el *Atlas*; además se ajusta a la versificación de la Biblia en español, que en ocasiones varía con respecto a la versificación del TM [texto masorético]. El Índice general procura incluir muchos nombres propios y temas importantes tratados en el texto, con algunas limitaciones. Por ejemplo, personajes bíblicos citados con frecuencia (p. ej., Abraham, David, Jesús) no son incluidos en el Índice, ya que hay bloques completos de mapas/textos dedicados a estos individuos (en tales casos, puede remitirse a la lista de mapas e ilustraciones entre las páginas preliminares). De manera similar, autores clásicos de los que hay menciones frecuentes (p. ej., Josefo, Plinio) no están incluidos en el Índice, ya que los datos relevantes de las citas están documentados en las notas finales). Además, he limitado deliberadamente el número de nombres geográficos en el Índice general, con la esperanza de minimizar las superposiciones con la información correspondiente contenida en forma exhaustiva en el Índice de citas en los mapas. Los nombres de la mayoría de los monarcas extranjeros han sido incorporados en el Índice general bajo su identidad nacional (p. ej., monarcas asirios, monarcas persas, emperadores romanos), pero todos los demás datos han sido ordenados alfabéticamente.

Finalmente, este *Atlas* jamás podría haberse hecho realidad sin la diligente labor de una multitud de personas, y mi agradecimiento a ellas expresado aquí es más que una mera concesión a la costumbre. Estas personas incluyen a Greg Thornton, vicepresidente de Moody Publishers; Dave DeWit, coordinador de proyectos de Moody Publishers; Tim Dowley, Londres, editor de proyecto; Nick Rowland, Cambridge, Inglaterra, cartógrafo; y Nick Jones, coordinador de la edición conjunta, de Lion Hudson, Oxford, Inglaterra. Todos los mapas son nuevos y digitalizados. El texto ha sido

reescrito por completo y enormemente ampliado, e incluye una gran cantidad de documentación adicional.

Quiero comunicar mi agradecimiento a la Junta Directiva de Trinity Evangelical Divinity School, cuyo programa sabático orientado a la misión ha ayudado considerablemente a sostener y afianzar un proyecto de este alcance y amplitud. También expreso mi profundo agradecimiento a mi asistente de cátedra, el señor A. D. Riddle, quien ha invertido incontables horas y esfuerzo concentrado en revisar mi trabajo y preparar los Índices. Y a los profesores Davis Young, Walter Kaiser, James Hoffmeier y Douglas Moo, quienes leyeron partes del manuscrito y aportaron perspectivas y consejos útiles, les expreso mi sincero aprecio. Naturalmente, cualquier error que haya quedado es de mi exclusiva responsabilidad. Finalmente, jamás podré estimar lo suficiente, mucho menos retribuir, la deuda de gratitud que tengo con mi esposa y mi familia. Sin su gozoso sacrificio de tiempo y su firme paciencia y estímulo desde el principio, este proyecto jamás podría haberse concretado.

Para mí, el estudio de la geografía culmina en doxología. Confieso concordar con la declaración profética: «¡Lo que llena la tierra entera es su gloria!» (Is 6:3b), o con los versos análogos en boca del salmista:

«Entremos a su presencia con acción de gracias;
 ¡hagamos un ruido alegre para él con cantos de alabanza!
 Pues el Señor es un gran Dios
 y un gran Rey sobre todos los dioses.
 En su mano están las profundidades de la tierra;
 las cimas de las montañas también le pertenecen.
 El mar es suyo, pues él lo creó;
 y sus manos formaron la tierra firme.
 ¡Vengan, adoremos e inclinémonos,
 arrodillémonos delante del Señor, nuestro Hacedor!
 Porque él es nuestro Dios,
 y nosotros somos el pueblo de su prado,
 las ovejas que él cuida» (Sal 95:2-7a).

BAALBEK, LÍBANO
 MAYO DEL 2009

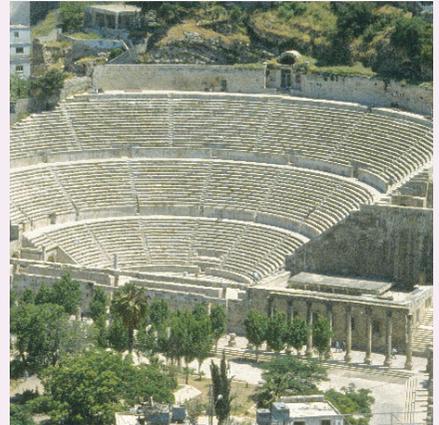
NOTAS FINALES

1 San Jerónimo, «Praefatio Hieronymi in librum Paralipomenon iuxta uxi Interpretes», en J.-P. Migne, ed., *Patrologiae cursus completus: omnium SS. patrum, doctorum scriptorumque ecclesiasticorum*, Patrologiae Latinae 29, (Turnhout, Bélgica: Brepols, 1880), 423a, traducción del autor.
 2 Thomas Fuller, *A Pisgah-sight of Palestine and The Confines thereof, with the Historie of the old and new Testament acted thereon*, (Londres: J. Williams, 1650), 3.

3 p. ej., el *National Geographic Atlas of the World* [octava edición] fue ampliamente acusado de manifestar una preferencia política al utilizar el nombre «golfo Pérsico», con las palabras «golfo Árabe» entre paréntesis por debajo. Es un asunto geográfico delicado que no se limita al Medio Oriente; p. ej., el *Rand McNally's World Atlas* [séptima edición] experimentó repercusiones significativas por su uso primario de «Pekín» [en lugar de «Beijing»].
 4 Plutarco, *Lives: Theseus* 1.1, traducción del autor.

CAPÍTULO 1

La geografía física de la tierra



EL ROL DE LA GEOGRAFÍA EN LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA

La civilización occidental se ha adherido en general a la lógica de las categorías filosóficas griegas, y ha intentado describir las realidades del cosmos en términos de «tiempo y espacio». Los individuos, las ideas, los movimientos y hasta el curso de las naciones con frecuencia se interpretan precisamente en concordancia con estos cánones. De ahí las designaciones que se emplean invariablemente al analizar civilizaciones del pasado y del presente: pre-/pos-, temprana/tardía, a. C./d. C., Oriente/Occidente, oriental/occidental, Cercano Oriente/Lejano Oriente/Medio Oriente¹. (¡Observe cómo comenzó este párrafo!)

La teología cristiana no ha escapado esta manera de pensar: Dios puede ser descrito en términos que son corolarios de tiempo (*infinito, eterno*) o de espacio (*omnipresente*). Además, el cristianismo afirma que, en el drama de la encarnación, Cristo renunció voluntariamente a esos atributos de la deidad y llegó a estar «encerrado en el tiempo y espacio». En consecuencia, aun a partir de una reflexión superficial, uno puede comenzar a comprender en alguna medida el significado trascendental de las disciplinas temporales y espaciales: la historia y la geografía.

Más aún, en muchos sentidos la historia está inseparablemente ligada y supeditada a limitaciones geográficas. La geografía es una fuerza activa que tanto inicia como limita la naturaleza y el alcance de la historia política, lo que podríamos llamar la geopolítica. La formación geológica y el tipo de roca tienen un impacto decisivo sobre la altitud, el modo y la extensión de la erosión, la ubicación y el caudal de la provisión de agua, y la topografía física. Estos, a su vez, tienen una influencia profunda sobre ciertos aspectos del clima, de las materias primas, de la formación del suelo y del uso de la tierra: factores que pueden repeler o atraer el asentamiento humano, y sin duda influyen en la ubicación, la densidad y la composición socioeconómica de un asentamiento. Donde se fundan asentamientos, con el tiempo se abren caminos que serán usados por migrantes, comerciantes o ejércitos, y finalmente llega la cultura a esa ubicación particular. Dicho más concisamente: «Con cada paso hacia atrás en el tiempo, la historia se vuelve más y más geográfica hasta que, en el comienzo, todo es geografía»².

En pocas palabras, los factores de la geografía a menudo determinan dónde y cómo ocurrirá la geopolítica. Ciertamente es significativo desde el punto de vista geográfico que las civilizaciones antiguas hayan emergido en las riberas de los ríos. El Egipto antiguo debía su existencia al Nilo; la vida en Mesopotamia se sustentaba en el Tigris y el Éufrates; la civilización del valle del Indo estaba situada a lo largo del río del mismo nombre; el Imperio hitita se ubicó a horcajadas del Halis; la antigua cultura india surgió en los valles de los ríos Brahma-putra y Ganges; la China antigua contaba con los ríos Amarillo y Yangtsé; y la cultura europea emergió en las riberas de los ríos Tíber, Támesis, Danubio, Rin y Sena. Tampoco es de poca importancia que el Imperio romano haya podido expandirse

hasta los ríos Danubio y Rin, una frontera que durante un lapso del siglo xx también correspondió con la Cortina de Hierro. Aun en los Estados Unidos de América del siglo xxi casi todas las ciudades comercial e industrialmente importantes tienen salida a un río, al océano o a la red de los Grandes Lagos. Las pocas excepciones están ubicadas junto a una confluencia de importantes autopistas interestatales o rutas aéreas.

Otros factores de la geografía, tales como la actividad sísmica y las erupciones volcánicas, también han hecho su parte en el diseño de la historia³. Es obvio que la superficie de gran parte de Asia occidental y África oriental ha sido formada por medio de la actividad sísmica. Una enorme fisura en la faz de la tierra ha sido el factor dominante en la formación del paisaje de Siria occidental, Líbano, Israel, Jordania, Etiopía, Uganda, Tanzania, Mozambique y la isla de Madagascar. [Ver mapa 13].

En Asia occidental la actividad sísmica ha determinado que ciertas áreas sean inhóspitas para la instalación humana, y fue motivo de que las principales vías de tránsito se encauzaran básicamente en coordenadas norte-sur. Las fuerzas sísmicas que dieron origen a la imponente cordillera del Himalaya crearon, por su parte, lo que en la antigüedad configuraba una barrera longitudinal impenetrable e influyó en que la cultura se expandiera y el tránsito fluyera principalmente sobre un eje oriente-occidente. Amplios territorios estériles de lava solidificada confrontan al potencial colono con un terreno desolado, interrumpido solo ocasionalmente por taponos basálticos o conos de ceniza, sombríos recordatorios de la actividad volcánica en tiempos pasados.

Más importante aún es la severa realidad de que a menudo esta actividad volcánica hacía que el suelo quedara totalmente inútil para la productividad humana. En la antigüedad siempre significaba un ambiente muy hostil, intolerablemente doloroso para las patas de los animales de carga, lo cual impedía el desarrollo de cualquier vía de tránsito.

Las erupciones volcánicas pueden poner fin en forma abrupta a un segmento de la historia. Viene a la mente la erupción del Vesubio sobre Pompeya en el 79 d. C. En 1815 la erupción del Tambora en Indonesia generó una pérdida de unas 92.000 personas y produjo una nube de cenizas en la atmósfera superior que reflejaba la luz solar de vuelta hacia el espacio y, como resultado, causó un año sin verano. La erupción del Krakatoa en 1883 pudo oírse sobre un treceavo de la superficie terrestre, provocó un tsunami cuyos efectos eran perceptibles en todos los océanos del mundo, mató a más de 36.000 personas y modificó el clima de manera adversa a escala global durante varios años. Sin embargo, en un vívido contraste con esos sucesos, podemos mencionar la erupción de la isla griega Santorini (Tera), ubicada en el sur del mar Egeo, aproximadamente a mitad de la distancia entre Creta y Grecia continental [Para su ubicación, ver mapas 111 y 112].

Se calcula que el índice de explosión del Santorini en el punto cero fue más de 15 veces superior a la fuerza de la explosión atómica sobre Hiroshima. Posterior a la colosal erupción volcánica que tuvo lugar en Santorini en el 1525 a. C. (± 100 años, según si la fecha se calcula en forma arqueológica o radiométrica), unos 83 kilómetros cuadrados de tierra colapsaron en una caldera de aproximadamente 685 m de profundidad. Cuando las aguas del Egeo se volcaron hacia ese nuevo e hipercalentado abismo (con una temperatura estimada de más de 1400°C), se produjo un tsunami gigantesco cuya altura se calcula en 240 m en la cresta de la ola. En unos 20 minutos esa masiva ola, que además impulsaba un volumen enorme de gases tóxicos y abrasadores, golpeó en Creta de manera catastrófica a una velocidad estimada en 320 km por hora y midiendo entre 60 y 90 m de altura⁴. Los restos del Santorini fueron laminados con un depósito volcánico de piedra pómez a una profundidad de entre 20 y 60 m. Se calcula que una nube de pómez, ceniza y lava con un volumen estimado entre 35 y 47 kilómetros cúbicos fue arrojada unos 80 km hacia el cielo, donde un viento predominantemente noroccidental la impulsó hacia Creta. El grueso manto de ceniza habría creado una atmósfera letal, que a su vez habría contaminado el agua, podrido los alimentos, y provocado diversas enfermedades. Más aún, piedras basálticas del tamaño de la cabeza de un ser humano fueron lanzadas como misiles de Santorini a Creta. Se han encontrado fragmentos de pómez, originados en Santorini y llevados por las aguas, en toda la extensión de la cuenca oriental del Mediterráneo, y aun en lugares continentales tan lejanos como Israel y Egipto⁵. No es difícil entender por qué la cultura minoica llegó a un abrupto y trágico final en Santorini, ni por qué se dañaron severamente varios palacios minoicos en Creta, quizás incluso siendo destruidos en aquel momento.

Montañas, desiertos y océanos han influido en la ubicación o la naturaleza de la geopolítica. Los periódicos de hoy en día con frecuencia contienen historias de primera plana sobre los efectos continentales de El Niño, la salinización, las hambrunas, la escasez de alimentos, o el calentamiento global. Algunos de esos mismos factores geográficos también cumplieron un importante papel en la geopolítica del Cercano Oriente antiguo. Las hambrunas fueron descritas con frecuencia en la literatura antigua, y los estudiosos han demostrado ampliamente de qué modo las fluctuaciones climáticas en la antigüedad tuvieron un impacto adverso en aquellas culturas⁶.

Desde el fracaso de la flota militar persa en la batalla de Salamina (480 a. C.) hasta la derrota de la armada naval española (1588 d. C.) hubo un «escenario mediterráneo» de la historia. Las costas norte y sur competían habitualmente por la superioridad política y cultural. Pero la soberanía geopolítica del Mediterráneo quedó desafiada después de los viajes oceánicos de Cristóbal Colón, Vasco da Gama, y Fernando de Magallanes, a medida que el Renacimiento y algunas de sus ciudades importantes comenzaron a decaer y la «historia» se desplazó hacia el occidente.

Los recursos naturales son otro factor geográfico que ha influenciado en la ubicación y la naturaleza de la geopolítica.

Un amplio muestrario de documentación antigua se refiere explícitamente a la necesidad de mantener el control sobre el estaño de Afganistán, el cedro del Líbano, la plata de Asiria, el cobre de Chipre, el oro de España, y el marfil del interior de África. Además, ¿quién puede dudar de que la conformación de la geopolítica moderna haya sido dramáticamente modificada por el cártel de la OPEP? En realidad, la geografía constituye el escenario en el cual se despliega la historia, y sin ella la historia misma deambularía sin rumbo como un vagabundo⁷. Parafraseando el aforismo comúnmente pero quizá erróneamente atribuido a Will Durant, la civilización existe por consentimiento de la geografía, sujeta a modificación sin previo aviso⁸.

El efecto de la geografía sobre la historia se extiende al ámbito teórico. Igual que el efecto del ambiente sobre la cultura, la geografía establece de manera concreta los límites dentro de los cuales debe funcionar la historia. Quienes estudian el efecto de la geografía sobre la historia han hecho una muy útil diferenciación entre su efecto *determinante* y su efecto *limitante*. Aunque el clima invernal extremo impone el uso de ropa abrigada, no hay nada respecto a la temperatura en sí misma que determine si la gente usará pieles de foca o lana Shetland, *pero deben producir y vestir ropa de invierno*. Cuando llega a poblarse una región inapropiada para la agricultura, muy poco del ambiente en sí determina qué animales domésticos se alimentarán con forraje o si se conseguirá el alimento mediante anzuelos, redes, trampas o lanzas, *pero seguramente surgirá una sociedad no agrícola*.

Es geográficamente pertinente que los lugares del Cercano Oriente donde se manifiesta la habitación humana más antigua (monte Carmelo, Shanidar, Çatal Hüyük, Jarmo, Hacilar [mapa 23]) están precisamente en regiones que reciben un promedio anual de precipitaciones capaz de producir la generación espontánea de granos silvestres que pueden sostener la existencia humana. También es pertinente que plantas y animales particulares sean característicos de uno solo de los hemisferios, o que la escritura haya surgido dónde, cuándo y en la manera en que lo hizo. Todo esto representa expresiones de la historia geopolítica que han estado y siguen estando sujetas a las limitaciones y a los controles indirectos de la geografía.

Muchas de las mismas limitaciones son discernibles incluso en nuestro moderno mundo tecnológico, donde los desiertos pueden ser irrigados o los efectos de la opresiva temperatura pueden mitigarse mediante el acondicionamiento del aire; donde la fotografía Landsat equipada con infrarrojo permite descubrir vastos depósitos de agua fresca en el interior de la tierra, o la siembra de nubes y la irrigación permiten disminuir la severidad de un ambiente árido; donde ríos tormentosos pueden ser controlados mediante enormes diques y hasta aprovechados para uso hidroeléctrico; donde es posible nivelar, atravesar o superar barreras montañosas formidables; y donde los viajes aéreos permiten acercar lugares distantes de una manera rápida y práctica. Uno podría imaginarse cuánto más definidas y profundamente marcadas habrían sido tales limitaciones geográficas en un mundo que existiera antes de tales sofisticaciones tecnológicas: uno como el mundo bíblico.

EL ROL DE LA GEOGRAFÍA EN LA COMPRENSIÓN DE LA BIBLIA⁹

Las cuestiones de «tiempo y espacio» son unos de los aspectos más difíciles que enfrenta un estudiante de la Biblia en el siglo XXI. Las proclamas de las Escrituras surgieron y fueron escritas en contextos particulares, en tanto los estudiantes actuales de la Biblia viven en otro milenio y adhieren a una cosmovisión diferente. Ellos viven, en su mayoría, en un continente diferente. De modo que en nuestro deseo de interpretar y aplicar adecuadamente la Biblia, debemos asegurar que nuestro esfuerzo esté construido razonadamente sobre las coordenadas del ambiente de la propia Biblia. Desde el comienzo, es imperativo que consideremos a la geografía (espacio) como algo más que un elemento superficial que pudiera separarse arbitrariamente de la interpretación bíblica. Por el contrario, el perfil bíblico, tanto de Israel como de la iglesia, se presenta en varios niveles, incluyendo el nivel territorial¹⁰.

De hecho, con frecuencia las narraciones bíblicas están condicionadas por la noción de «espacio». La narración dirá que un suceso ocurrió en cierta colina, en determinado valle, en una llanura particular o en una aldea específica. En ocasiones el nombre del lugar se vuelve en sí mismo una parte importante de la revelación, incluyendo muchas veces un juego de palabras respecto al nombre, con el propósito de reforzar la ubicación del acontecimiento en la conciencia pública. A veces algún aspecto de la geografía constituye un eje teológico en torno al cual gira todo un libro bíblico, o una porción extensa de un libro resulta especialmente rica en metáforas geográficas: por ejemplo, la fertilidad en el libro de Deuteronomio, la forestación en el libro de Isaías, la hidrología en los Salmos o la agricultura en el libro de Joel. Con frecuencia es precisamente una referencia o alusión geográfica lo que permite a los estudiosos asignar un lugar de origen a un libro (tal como Amós en el reino del norte de Israel, o Santiago en la cuenca oriental del Mediterráneo).

Quizás en un sentido todavía más profundo, en el Antiguo Testamento la fe judía estaba inextricablemente unida al espacio físico, y «la tierra» llegó a ser el prisma de esa fe. Tierra/espacio era una arena en la cual Dios obraba poderosamente en beneficio de su pueblo. (Piense en el llamado de Abraham y el pacto con él y sus descendientes, en el tema del Éxodo/Sinaí, la conquista/ocupación de la tierra, el cautiverio lejos de la tierra, el regreso a la tierra, la Nueva Israel). Muchas de las promesas de Dios se relacionaban directamente con la posesión original (o la posterior restauración) de una particular parcela de propiedad. No es exagerado decir que, durante los años en que se registró su historia bíblica, el enraizamiento de Israel en esta «tierra» les proveyó a sus fieles su identidad fundacional, su seguridad y aun su prosperidad.

Cuando no estaban en posesión de su tierra, los israelitas fueron a menudo descritos en términos que reflejaban las connotaciones precarias de la falta de tierra, la falta de rumbo y la alienación:

- «Extranjero» (Gn 12:10; 15:13; 47:4; Ex 6:4; Dt 10:19b; 26:5b; cf. Hb 11:13) —Un *extranjero* era un residente foráneo que no pertenecía ni podía instalarse para disfrutar de los privilegios otorgados al ciudadano.
- «Vagabundo» (Nm 32:13; Os 9:17; Dt 26:5b) —Un *vagabundo* era alguien que estaba en marcha hacia ninguna parte. No estaba simplemente entre dos paradas; en realidad no tenía un destino ni un hogar concretos.
- «Desterrado» (2 Re 18:11; Is 5:13; 49:21; Ez 39:23; Esd 1:11) —Un *desterrado* era alguien a quien se lo había desarraigado con violencia o se lo había privado de su propia tierra y obligado a vivir en otro «lugar».

Sea que los trasladaran a Egipto, a Babilonia o a cualquier otro lugar, la falta de tierra era equivalente a la desesperanza. La fe pactual de Israel estaba en gran medida fundamentada en acontecimientos ocurridos en determinados lugares *en este mundo*. Había una conciencia aguda de un hogar nacional, un dominio geográfico definido en el cual hasta el suelo estaba divinamente consagrado, lo que podría llamarse «la tierra santa»¹¹. Uno puede caracterizar la fe de Israel por su esencia de «aquí y ahora», una fe en que el principio ascético de desapego a lo terrenal que expresa 1 Juan 2:15-17 estaba mayormente ausente.

De manera similar, en los Evangelios del Nuevo Testamento, gran parte de la enseñanza de Jesús se puede vincular con el lugar donde se encontraba en ese momento. Jesús habló acerca del «agua viva» mientras estaba junto al pozo de Jacob (Jn 4:10); se dio a sí mismo el nombre de «pan de vida» cuando estaba en Capernaúm, donde se fabricaban molinos de grano hechos de basalto (Jn 6:48); declaró que Pedro era la «roca» contra la cual «las puertas del Hades no prevalecerán» mientras estaba en Cesarea de Filipo, un sitio también conocido en el mundo clásico por el oráculo de Eleusis y el rapto de la hija de Deméter por Hades, el dios del mundo inferior (Mt 16:18); y habló acerca de la fe que puede mover una montaña cuando iban camino a Betfagé, desde donde sus discípulos pudieron haber mirado con facilidad hacia el sur y haber visto evidencias de una montaña que había sido físicamente «movida» por Herodes el Grande a fin de construir su palacio/fortaleza en Herodión (Mt 21:21-22).

En algunos casos, Jesús parece haberse esforzado más de lo normal para enseñar cierta lección en determinado lugar. En una de tales ocasiones relató una parábola acerca de cierto hombre noble que viajó a un país distante donde sería coronado rey. Sin embargo, una delegación de ciudadanos del lugar se opuso a su coronación, y enviaron embajadores para expresar sus objeciones. Entonces, cuando regresó, impuesto de su nueva autoridad, este noble atacó violentamente a aquellos que se le habían opuesto y habían sido desleales (Lc 19:11-27). Esta «parábola» encierra una siniestra reminiscencia a los acontecimientos de la vida real que rodeaban a Arquelao, el hijo mayor de Herodes el

Grande. Después de la muerte de Herodes en el 4 a. C., Arquelao viajó desde Judea a Roma para recibir una «etnarquía», es decir, la autorización oficial para gobernar una provincia. El historiador judío Josefo nos informa que Arquelao recibió el título a pesar de la protesta de más de 8000 judíos en Roma, incluyendo una delegación que había viajado desde Judea¹². Después de regresar a Judea con su nuevo poder, Arquelao no perdió tiempo y se vengó violentamente de sus oponentes. Josefo también escribió que Arquelao dedicó mucho tiempo y atención a la ciudad neotestamentaria de Jericó y a su entorno inmediato: reconstruyó allí el palacio herodiano con espléndido estilo, construyó una aldea cerca de Jericó a la que dio su propio nombre, y desvió agua de irrigación hacia sus plantaciones de palmeras de dátiles ubicadas a solo 3 km de Jericó¹³.

Es interesante observar que Jesús contó esta parábola cuando salía de Jericó hacia Jerusalén, lo cual significa que sus oyentes habrán estado en el camino romano que bordeaba el palacio herodiano recientemente reconstruido y junto a los canales de irrigación que llevaban el agua de la zona montañosa de Judea hacia Jericó y su entorno. Sin duda, muchas de las enseñanzas de Jesús parecen estar relacionadas con su particular ambiente geográfico. Habló sobre diversos tipos de suelos, el viento del oriente, las flores del campo, y los pámpanos permaneciendo en las vides. Posteriormente uno observa una correlación geográfica entre la singular forma centrífuga de la Gran Comisión que pronuncia Jesús en Hechos 1:8 («[desde] Jerusalén, [entonces] en toda Judea, en Samaria y [finalmente] hasta los lugares más lejanos de la tierra») y la presentación de ese libro sobre la expansión del movimiento apostólico inicial.

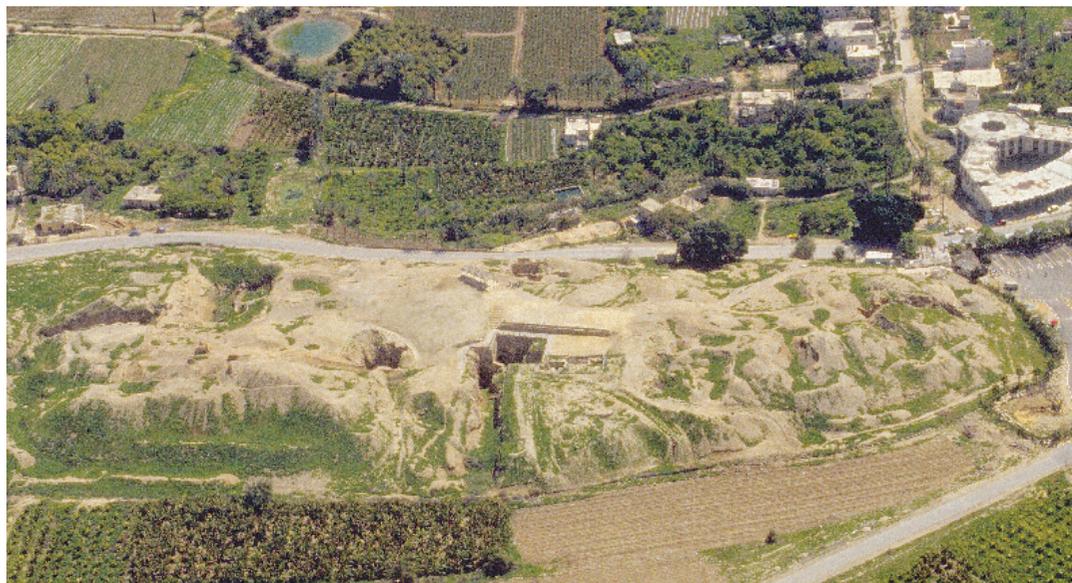
También para la fe cristiana —no solo para la fe judía— hay muchos aspectos decididamente importantes de la historia bíblica que ocurrieron en *lugares muy precisos de la tierra*, no simplemente en un espacio vacío ni en el cielo (p. ej., la ubicación del nacimiento, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo; los primeros viajes apostólicos; etc.). Si el evangelio cristiano fuera simplemente un asunto del mundo por venir o solo relacionado con valores espirituales o morales, poco importaría adquirir entendimiento sobre la dimensión espacial de la Biblia, y raro sería que los acontecimientos fundamentales del Nuevo Testamento fueran ubicados geográficamente en el texto por los escritores bíblicos. ¡Pero es todo lo contrario! Un elemento central del kerigma del Nuevo Testamento es la declaración fundacional de que Dios tomó forma humana en un momento específico en el tiempo y en un punto

preciso en el espacio. No ser consciente de o pasar por alto el ADN geográfico de la Biblia o del mundo bíblico significará que con frecuencia uno corra el riesgo de contrariar el argumento bíblico o reducir la realidad a sentimentalismo.

Provisto del conocimiento geográfico de la Biblia, estamos en mejores condiciones de entender referencias tales como «las lluvias tempranas y tardías», «un potente viento del oriente» o «una tierra donde fluyen leche y miel». De manera similar uno puede comprender mejor el efecto abrasador del ardiente sol de Israel; las repercusiones de la falta de lluvia y la importancia del rocío para la supervivencia de los cultivos; la prevalencia del culto a la fertilidad (Baal); la naturaleza de las deidades egipcias, cananeas y mesopotámicas; las migraciones de Abraham, Moisés y Nehemías; los terrenos que los soldados de Josué pudieron conquistar pero por los cuales los filisteos no podían desplazar sus carros; el asombroso éxito de David al eludir la persecución por parte de Saúl; la sicología social del ministerio de Juan el Bautista; las motivaciones tras el sagaz traslado de Jesús desde Nazaret a Capernaúm; y las increíbles distancias que recorrió el apóstol Pablo. Además, cobran más sentido las declaraciones de los profetas que predecían un asombroso día futuro cuando los valles serán elevados y las montañas niveladas, los terrenos ásperos y desperejados serán nivelados y suavizados, y hasta el agua del mar Muerto se volverá clara como el cristal y capaz de albergar abundante vida marina.

El cultivo de una conciencia espacial es un componente necesario y valioso en cualquier estudio serio de la Biblia. Al igual que la Biblia, la fe también se formula en el contexto espacial y temporal del cual ha sido parte. En consecuencia, la disciplina geográfica debería ser tanto el objeto como el medio de algunos de los estudios bíblicos más gratificantes e ilustrativos; sin duda merece una investigación minuciosa.

La Jericó del Antiguo Testamento está junto al manantial más copioso en el oriente de Canaán (arriba del sitio en la fotografía). En el tell las marcas de excavación arqueológica son evidentes.



UNA INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA AL MUNDO DE PALESTINA

COMO PARTE DE LA MEDIA LUNA FÉRTIL¹⁴

Rodeando como un manto a los mares Mediterráneo, Negro y Caspio, encontramos una extensa formación geológica de montañas elevadas y escarpadas, conocidas como la cordillera alpino-himalaya. [Ver mapa 1]. Este paisaje rocoso e intrincado se extiende al oriente desde los montes Pirineos del norte de España en una línea casi ininterrumpida de 11.000 km hasta la imponente cordillera del Himalaya en la India y Nepal, y los montes Qinling Shan en el interior de China. Próximo al centro de esta extensa elevación alpina se alzan en Turquía los montes Tauro, Pónticos, Urartu y Kurdistán (que alcanzan en algunos puntos una altura de más de 4000 m, con cumbres de nieves permanentes), además de las cadenas Zagros y Elburz en Irán (algunas de cuyas cumbres superan los 4800 m, las más elevadas del Cercano Oriente). La civilización antigua, sea acadia, egipcia, asiria, babilónica, fenicia, persa, o griega, nunca fue capaz de superar o penetrar totalmente, con propósitos imperialistas, este formidable terreno. De hecho, todos los imperios del Cercano Oriente anteriores al tiempo de Julio César estuvieron limitados en general por esta barrera norteña. Además, en esos recovecos sombríos y montañosos siempre estaban al acecho pueblos feroces que periódicamente amenazaban el dominio semítico de la frontera norte.

Más al sur, extendiéndose al oriente desde las costas atlánticas de África del Norte, se encuentra una expansión enorme de terreno casi desprovisto por completo de agua. Este ambiente estéril y desolado, conocido a lo largo de aquel continente como el desierto del Sahara, se extiende más allá del mar Rojo y se prolonga por toda la península arábiga con el nombre de desierto de Arabia. La zona árida cruza las montañas de Irán hacia el norte y continúa a través del desierto Salado (Dasht-e Kavir), la cuenca del Tarim, y hasta el desierto de Gobi en el sur de Mongolia. Ya que en algunos puntos alcanza una anchura de más de 1600 km, y se extiende casi 8050 km a través de dos continentes, esta salvaje y temible franja de arena fue en tiempos antiguos otra barrera insuperable para la civilización y el imperialismo.

Cercada por estas dos barreras naturales, montaña y desierto, se encuentra una franja delgada y semicircular de suelo comparativamente cultivable que forma un arco hacia el norte desde el extremo suroccidental del mar Mediterráneo cerca de Gaza (Hch 8:26) [mapa 2], a través de Israel, Líbano y Siria occidental. Cerca del extremo noroccidente del Mediterráneo, esta franja se tuerce hacia el oriente y luego hace una curva hacia el suroccidente, siguiendo básicamente las llanuras aluviales de los ríos Tigris y Éufrates hasta tan lejos como la cabecera del golfo Pérsico. Desde los tiempos del egiptólogo James Breasted¹⁵, esta franja de tierra ha sido conocida como la «Media Luna Fértil». Dentro de esta media luna,

los seres humanos inventaron el arado, la rueda, la palanca, el tornillo y el arco. Aquí aprendieron a domesticar animales, cultivar granos y producir alimentos, agrupar los edificios y construir ciudades, trabajar los metales, y escribir (primero en forma pictográfica, y más tarde de manera alfabética). Fue en esta media luna de civilización donde la humanidad desarrolló el arte, la música, la literatura, la ley, las matemáticas, la filosofía, la medicina, la astronomía, la cartografía, la química y el calendario.

A riesgo de simplificar en exceso, la Media Luna Fértil puede ser dividida en dos ámbitos topográficos, conocidos respectivamente como «Mesopotamia» y «el Levante». La palabra «Mesopotamia» (término griego que significa «[la tierra] entre los ríos») ya fue aplicada al ámbito oriental en los escritos de Polibio, Estrabón y Josefo (200 a. C. a 100 d. C.)¹⁶. Aun antes, los traductores de la Septuaginta (LXX) emplearon el término para designar la región de donde había emigrado el patriarca Abraham (Gn 24:10), registrado por los escribas hebreos como Aram-naharaim («Aram de los dos ríos»). Es probable que esta expresión hebrea deba entenderse para demarcar solamente la tierra entre los ríos Éufrates y Balí, conocida también como Padán-aram («el campo de Aram» [p. ej., Gn 28:2 ss.; 33:18; 35:9]), y no todo el territorio entre el Tigris y el Éufrates. [Ver mapas 2 y 30]. Sin embargo, las referencias contemporáneas a «Mesopotamia» convencionalmente denotan la «isla» de tierra rodeada al occidente y al sur por el Éufrates, al oriente por el Tigris, y al norte por las estribaciones de los montes Tauro y Kurdistán. La llanura baja de Mesopotamia se encuentra a una altitud de alrededor de 500 m en algunos sectores del norte, y desciende suavemente hacia el golfo Pérsico. [Ver mapa 2].

Las variaciones en la precipitación marcan la diferencia entre la estepa mesopotámica húmeda y seca. La estepa húmeda recibe más de 300 mm de precipitación anual. Se caracteriza por un sedimento marrón rojizo, pastos perennes, hierbas y arbustos, especialmente a medida que uno se traslada desde el occidente hacia el oriente. Esta región entre los ríos Éufrates y Balí se asocia más estrechamente con los patriarcas bíblicos, y consiste en colinas bajas y pedregosas que carecen de vegetación excepto cuando reciben agua en primavera. Entre los ríos Balí y Habor la estepa es menos árida y hasta relativamente fértil en primavera y a comienzos de verano. La región es bastante apropiada para el pastoreo, pero la supervivencia en esta parte de la estepa dependía de los numerosos pozos dispersos en el territorio (Gn 24:11; 29:2). La zona no parece haber sido densamente habitada ni cultivada en la antigüedad.

El río Habor superior se muestra en el mapa como dos lados de un triángulo invertido donde el terreno se aplanaba considerablemente. La lluvia suficiente y el buen suelo han

permitido que la agricultura florezca aquí desde la remota antigüedad, produciendo en abundancia el mejor grano de toda Mesopotamia. Bordeando ambos lados del extremo sur de este triángulo, las salientes montañosas retienen el suelo y los depósitos minerales que el agua arrastra desde el norte. En consecuencia, esta región tiende a mantener pastos a lo largo de los meses del verano y el otoño, lo cual proveía exuberantes pastizales para pastores de Mesopotamia que migraban durante la primavera y el verano desde sus áreas nativas al sur del Éufrates. Las montañas también sustentan a todos los árboles maderables nativos en Mesopotamia: árboles de pino, robles, terebinto y pistacho. En tiempos modernos se han plantado álamos en buena parte de Mesopotamia, tanto como barreras al viento como para su uso en la construcción.

En contraste, gran parte de la estepa seca se caracteriza por suelos desérticos de yeso gris, hierbas estacionales de raíz superficial, arbustos dispersos y —donde el suelo es suficientemente profundo— cultivo de secano marginal en invierno. Por debajo de la línea de precipitación de 200 mm, se practica la agricultura de riego solamente en una escala muy limitada. La llanura aluvial del Éufrates medio, especialmente en la zona de Deir ez-Zor y al sur, alcanza hasta una profundidad de 90 m y un ancho de 13 km. El humus depositado allí por el Éufrates y el Habor es ideal para la agricultura, y se sabe de la existencia de toda una red de asentamientos en esta región a lo largo del período bíblico. En una escala mucho más limitada, las mismas condiciones se presentan a lo largo de una sección más corta del Tigris medio, en la zona que rodea a Samarra, donde los depósitos del Tigris y del Pequeño Zab han creado un lecho de

ricos sedimentos aluviales. El suelo en el sur de Mesopotamia es uniformemente duro y casi impenetrable. El paisaje muestra dunas y formaciones erosionadas producidas por las arenas sopladas por el viento desde el desierto de Arabia. Al mismo tiempo, el sur de Mesopotamia ha tenido que enfrentar siempre el problema del nivel elevado de aguas subterráneas producto de la sobreirrigación, con la consecuente salinización cada vez mayor del suelo. De hecho, algunos especialistas sugieren que la declinación de la civilización sumeria en este lugar, y el subsiguiente desplazamiento de los centros culturales hacia el norte, puede atribuirse a la lenta salinización del suelo¹⁷. No hay certeza de esto, aunque sí sabemos que la economía sumeria dependía en gran medida del rendimiento de las cosechas de granos cultivados en la región, una cantidad mucho mayor de lo que pudo ser producido más adelante en la antigüedad o en cualquier época desde entonces¹⁸.

La región entre la confluencia del Tigris y el Éufrates y el golfo Pérsico se conoce como el canal Shatt el-Arab. Dos veces al día el nivel de agua en esta área eleva y desciende alrededor de 2 m, lo cual periódicamente provoca conflictos fronterizos entre Irán e Irak. Geográficamente hablando, la fluctuación permite que el agua salada del golfo penetre hacia el interior, originando una zona pantanosa que limita severamente el establecimiento de comunidades humanas.

Este panorama general nos permite reconocer que la expresión «Media Luna Fértil» se presta fácilmente a una

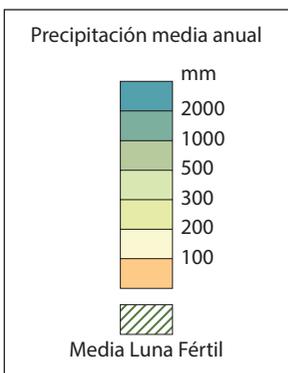
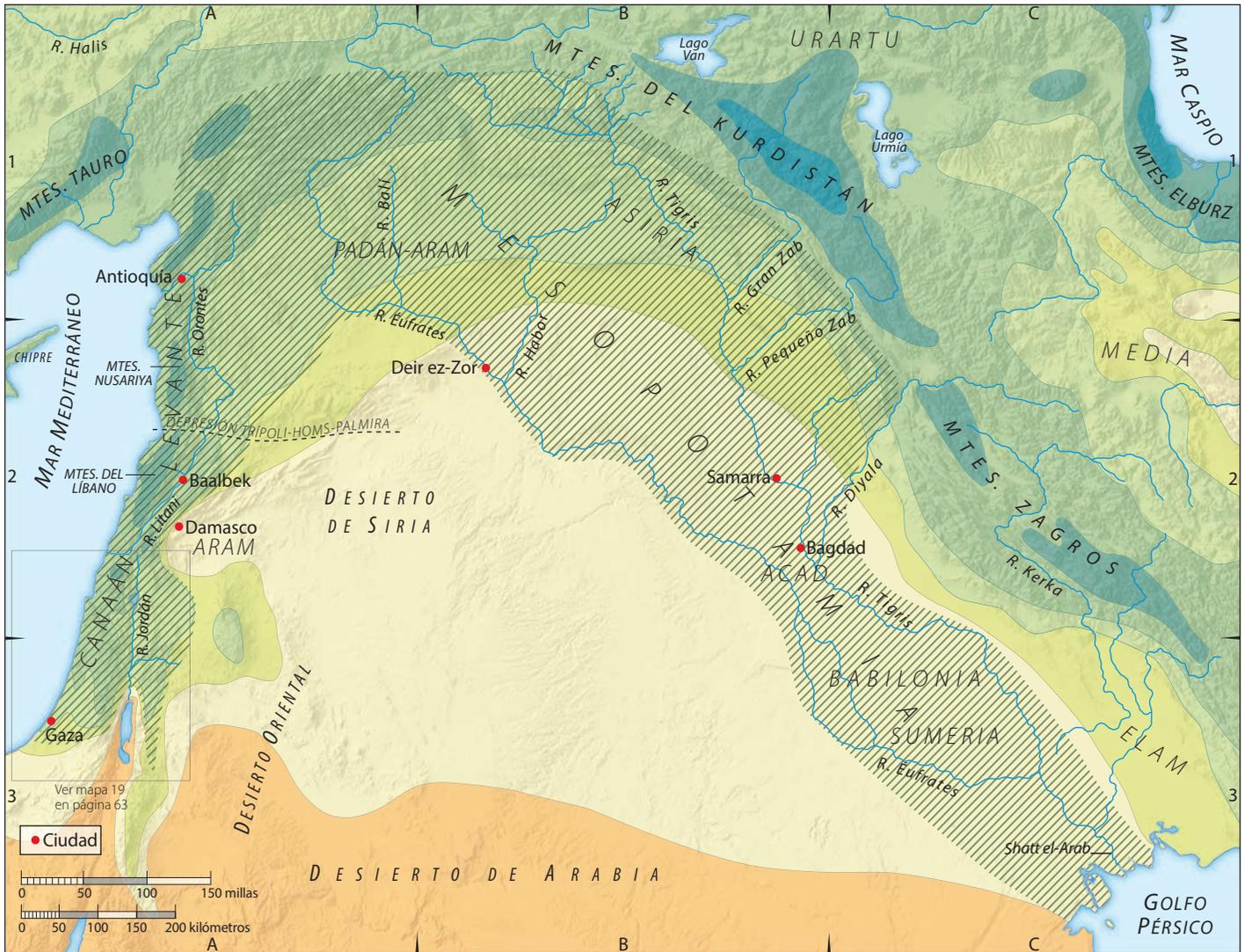
Tanto la ciudad de Diyarbakir (en el horizonte) como los rebaños locales (a la derecha del río) se sustentan con las aguas del río Tigris superior.



Las barreras geográficas y el mundo antiguo







interpretación equívoca. Más precisamente, la mayor parte de Mesopotamia solamente puede considerarse «fértil» por contraste con el árido desierto vecino, y esto solamente a lo largo de las verdes cintas sinuosas de las llanuras aluviales de los ríos Tigris y Éufrates, sus tributarios y el sistema interconectado de canales.

El ámbito occidental de la Media Luna Fértil es denominado el Levante, un término francés que significa «elevación», ya sea en referencia al

sol que se levanta o a las montañas que se elevan, tal como se ven desde un barco en el Mediterráneo que se dirige en esa dirección. Esta región geográfica consiste en una doble línea de cadenas montañosas que encierran la porción nórdica de la falla afro-arábiga. [Ver mapas 1 y 13]. En el sentido longitudinal, tres «depresiones» segmentan estos cordones, creando una serie de cuatro conjuntos de serranías paralelas [Ver mapa 3]:

1. Comenzando en el norte, cerca de Antioquia y de la llanura de Amuq, está la cadena de los montes Nusariya que técnicamente incluye al monte Casio. [Ver mapa 109]. Esta cadena domina el horizonte occidental, en tanto que la cadena Zawiya y sus estribaciones al norte se divisan en el oriente. Se extiende hacia el sur hasta la así llamada depresión Trípoli-Homs-Palmira, un valle a través del cual corre el río el-Kabir (Eleuterio) que marca la frontera moderna entre Siria y Líbano.
2. En el territorio al sur de este espacio lateral se elevan las majestuosas montañas del Líbano en el campo visual del occidente. Enfrentándolas en el lado oriental se encuentra la cordillera del Antilíbano, que alcanza su mayor altura en el extremo sur en el monte Hermón. Los montes del Líbano llegan hasta el profundo desfiladero originado por el río Litani (inmediatamente al norte de Tiro); esta depresión se extiende al oriente más allá de la región de Dan hasta la estepa llana que separa los montes de Damasco de la meseta basáltica del jebel Druzo.
3. Continuando hacia el sur, cubriendo la región entre la depresión de la estepa Litani-Dan y la depresión



Beerseba-Zered, se elevan sobre el lado occidental las tierras altas de Galilea, Samaria y Judá. Hacia el oriente se destacan los Altos del Golán, la meseta de Galaad y la zona montañosa de Moab.

4. Al sur de la depresión Beerseba-Zered y hasta el mar Rojo, la vista al occidente muestra las laderas ásperas e intimidantes del desierto de Zin y el moderno Neguev. El horizonte oriental está dominado por las imponentes elevaciones arenosas de Edom y las impresionantes montañas graníticas de Madián. (Todavía se debate si esta cuarta región debe ser técnicamente incluida en el Levante. Siendo que esta es una discusión geográfica, la sección se menciona aquí en el texto, pero será excluida del mapa y del análisis que sigue en esta sección).

Estas cadenas montañosas paralelas están separadas por el valle de la fosa tectónica (el extremo septentrional de la gran fosa tectónica afro-arábica). En el norte, las montañas Nusariya y Zawiya descienden en forma precipitada —más de 900 m— hacia este abismo, conocido allí como el Gab («espesura» o «depresión»), drenado por el serpenteante río Orontes. Más al sur, las cordilleras del Líbano y del Antilíbano, que superan los 3000 m, descienden abruptamente hacia la depresión, conocida en esa región como la Becá («un lugar de aguas estancadas») y drenada principalmente por los ríos Litani y Abaná. Continuando hacia el sur, las tierras altas de Galilea, Samaria y el norte de Judá, así como las alturas de Golán y de Galaad, bajan hacia una depresión angosta denominada el Arabá («yermo, llanura desértica»). Esta depresión al norte del mar Muerto también se identifica como el valle tectónico del Jordán, llamado así por el río que lo drena.

Es instructivo analizar el Levante sobre un corte longitudinal. Desde tal perspectiva, el Levante en sí tiene la forma

Prácticamente rodeado por caminos modernos, tell Dan se ubica junto al río Dan (nahr Qadi) en la estepa justo al sur del monte Hermón.

de una montaña, más elevada en el centro, con algunas características topográficas y fisiográficas que se reflejan en ambas laderas. La clave de la geografía del Levante es su vértice dominante. La notable elevación de las montañas del Líbano y del Antilíbano excede por lejos la altura de las cadenas al norte y al sur. Además, exhiben un rasgo de estructura geológica inusual que no se presenta en las regiones próximas: en su levantamiento hay un considerable sustrato de rocas no porosas, impermeables. Debido a esta capa, el agua es forzada hacia la superficie en volúmenes enormes, produciendo cientos de grandes manantiales prolíficos a la inusual altitud de 1200 a 1500 m sobre el nivel del mar. Algunos de estos torrentes tienen un flujo de varios cientos de metros cúbicos por segundo y emergen a los lados de las montañas como pequeños ríos o arroyos en cascadas. Constituyen las nacientes de por lo menos cuatro ríos importantes: el Litani, el Abaná, el Orontes y el Jordán.

De varias maneras fundamentales, también puede observarse cierta simetría en los valles de los dos ríos periféricos (especialmente antes del siglo xx, cuando se construyeron diques sobre ambos ríos). Tanto el río Orontes como el Jordán tenían pendientes pronunciadas, especialmente cerca de las nacientes en las alturas elevadas del Líbano, y corrían con tanta velocidad que en lugar de facilitar los depósitos resultaban de carácter erosivo. Ninguno de estos ríos ha sido navegable a lo largo de la historia. En la antigüedad, ambos ríos en sus descensos tenían que atravesar un dique basáltico, dando origen a un lago intermedio (el lago de Homs sobre el Orontes, y el lago Hule sobre el Jordán). Ambos ríos tienen un flujo estacional no favorable en relación con el ciclo